

# ENSAYO Y LITERATURA DE PENSAMIENTO EN ESPAÑA. 2007

Germán Labrador Méndez

*Princeton University*

Fernando R. de la Flor

*Universidad de Salamanca*

## 1. PRESENTE ABSOLUTO

El avance del siglo presente, el XXI, desde antiguo considerado el siglo futurista por excelencia, ha tenido en nuestro ámbito un efecto peculiar, que debemos considerar como un síntoma más de progreso en la normalización cultural española en el terreno del pensamiento y de su progresiva puesta al día. Ello se reconoce en la creciente rentabilidad de los lenguajes ensayísticos como herramientas interpretativas del ahora y en el uso imaginativo del archivo y de la tradición sometidos a tareas de exploración y crítica, orientados con decisión a semejante tarea cuanto alejados de la veleidades de un conocimiento puramente arqueológico o erudito. Literatura de pensamiento entonces, cada vez más volcada sobre una esfera pública que, al tiempo que ejercita los poderosos engranajes de una pujante industria editorial, apunta hacia un horizonte de información y conocimiento cívico, pluralidad que se ve reforzada por la heterogeneidad y multiplicación de las editoriales que hacen circular estos discursos.

Y es que una vez rebasado el primer quinquenio del siglo donde acaecería tan alta concentración de efectos de modernidad que debería abrir un futuro insospechado, es precisamente cuando la literatura de pensamiento española se vuelve con cierta energía hacia el presente absoluto, haciéndose la pregunta por el sentido de ese mismo tiempo en el que nos coloca la modernidad puesta bajo signo racionalizador y técnico. Accede entonces a nombrar sea su apoteosis o su caclismo, de forma que, podríamos decir, tal vez retóricamente, que si bien no es

posible determinar el sentido en el que se cumplirá el potencial profético del siglo, tal vez sí no sea desmesurado aventurar para el ensayismo peninsular la capacidad de describirlo, en algún grado al menos.

La misma apertura de esta exploración del ensayo en el año 2007 comienza, pues, por señalar este primer hecho. Cierta pensamiento se evade de sus determinaciones arqueológicas –o si se quiere genealógicas e históricas–, para centrarse en las características y en el propio “paisaje” que ofrecen los mundos de vida de la actualidad, en un momento, además, clave para las sociedades que se desarrollan bajo el tercer estadio del capitalismo, las llamadas sociedades del consumo y del espectáculo. Es que, incluso, como veremos, aquel ejercicio de reflexión que convoca historia y genealogía, lo hace para distribuir las con más fuerza si cabe en la comprensión del ahora.

Situemos pues aquí un primer ensayo que ha constituido una importante novedad, y tal vez también ha abierto un camino de aquí en adelante fecundo: *Af-terpop. La literatura de la implosión mediática*. Por este texto analítico de Eloy Fernández Porta desfilan las figuras de la cultura popular actual, desde los fotógrafos pop hasta los conjuntos musicales; desde las estrellas rutilantes de la filmografía hasta los grandes iconos que configuran el paisaje mediático en este mundo intervenido por los *media* y por las tecnologías avanzadas de la representación. Se trata del estudio más poderoso que sobre la cultura popular en los *media* se ha hecho nunca en nuestro espacio intelectual, y tiene el mérito de soportar cualquier comparación con lo que fuera de nuestras fronteras culturales se ha venido realizando en los últimos decenios, ya sean éstos los libros de Greil Marcus sobre el movimiento *punk* (*Rostros de carmín*) o de Peter Sloterdijk sobre los paisajes habitacionales de nuestros días (*Esferas*). El ensayo sitúa esta franja de campo que llamamos cultura popular o democrática como opuesta o enfrentada a la “alta cultura”, y supone una expresa reivindicación de los valores de aquella. La posición retórica del ensayista “normaliza” un estrato cultural hacia el que, secularmente, las élites intelectuales han ostentado un menosprecio fruto de su consideración como *low culture*. Finalmente, Fernández Porta actúa en este ensayo como un agente internacionalizado de esa globalización general de los referentes simbólicos, y hace que su objeto se constituya como un *continuum* que salta por encima del estrecho marco de las nacionalidades.

A este mismo tipo de análisis transnacionales y globalizados pertenece el ensayo de José Luis Molinuevo *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*, que trata de abordar el asunto mayor de nuestro tiempo que, sin duda, es el del mundo digital. Concebido como una llamada de atención para no caer en la ingenuidad protecnológica de pensar que el mundo que se vislumbra a través de los adelantos informáticos nos acerca a la ciudad ideal platónica, el ensayo de Molinuevo es, en realidad, una seria advertencia para ponerse en guardia crítica sobre el brutal desarrollo que está experimentando tal objeto. Colocándose entre me-

días de la posición de los reaccionarios temerosos ante el cambio y apocalípticos del orden mediático nuevo, de un lado, y, de otro, de los evangelistas acrílicos de la implosión mediática y de los totalmente “integrados” en la esfera de la *cibercultura*, el profesor Molinuevo recompone la situación del intelectual zarandeado por una realidad de proporciones aplastantes en estos principios del siglo del avance tecnológico. Una virtualidad superior muestra este inteligente ensayo de uno de nuestros escasos filósofos militantes del ahora, y ello es la utilización de todo tipo de fuentes audiovisuales de última hora, auténticos emblemas de la cultura de masas, que el filósofo no afecta despreciar (como otros sí lo hacen). La atención depositada en la *Pop Culture*, aquí como en el anterior caso de Fernández Porta, supone, ciertamente, una novedad en el ensayismo español de actualidad, todavía demasiado aherrojado en el interior de una tradición eminentemente volcada con exclusividad en el análisis de objetos textuales. Aquí el “giro visual”<sup>1</sup> toma carta de naturaleza en consonancia con el objeto que asume. La filosofía de las nuevas tecnologías y de los cambios de paradigma y patrones de pensamiento que aquellas han traído se instala pues, merced a este ensayo, en el centro mismo de las preocupaciones de hoy y acomete así una renovación de los objetos de la vieja, anquilosada, filosofía española.

El siglo objeto de reflexión y análisis pormenorizado por parte de los filósofos y pensadores hispanos de todas las disciplinas ha avanzado a los sones de su propia música. No se trata ya, es obvio, de la música así llamada clásica, ni tampoco del *jazz*, que conoció su momento de clímax y sirvió para caracterizar la atmósfera de un pasado todavía presente, que permite aún hoy la aparición de libros como el del poeta Ildefonso Rodríguez, *El jazz en la boca*, un recorrido personal por los grandes temas e inquietudes de la creación artística, donde el *jazz* modula y pauta los momentos de una vida creativa en buena medida dedicada a la experiencia de la estética cotidiana.

Sin embargo, ello no oculta que lo propio de este tiempo que se va alargando sea la música *pop*. A ella ha descendido uno de los más brillantes analistas de la actualidad, José Luis Pardo, en una obra importante: *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. La inspección realizada por Pardo sobre un tiempo indeciso y cercano encuentra su más perfecta representación en las canciones desgranadas por los *Beatles* y por la miríada de otros grupos que han ayudado a configurar la banda sonora de este tiempo nuestro, en que lo más característico de lo cultural es su formato audio-visual. El libro en sí mismo, con su extensión abrumadora, supone la vindicación antimetafísica del primado de las apariencias y de las representaciones, convencido de que el signo de una época se juega más en los detalles ambientales que en los grandes gestos sobre los que vuelca su atención la historiografía al uso. El argumento, complejo y con numerosas llamadas a la filosofía kantiana, se despliega sobre un icono mayor de la cultura *pop*, un jeroglífico en que se resumen los valores de la sociedad de masas: la

portada del álbum *Sgt. Pepper's*, que, con su abigarrada panoplia de personajes, reúne y condensa, como en un ensueño, las referencias mayores de una cultura bajo el signo de la radical remoción de las hasta aquí existentes jerarquías en los productos del espíritu. En ese mundo implosivo, el autor encuentra las marcas de un freudiano “malestar” en la cultura y la posición de duelo, de pérdida, y de inconformidad con la plasmación de la historia que planea sobre todas las representaciones de aquello que, yendo más allá del puro mundo del espectáculo y el *entertainment*, apunta a constituirse en la imagen misma del perenne fracaso de la ilustración y de la imposibilidad de redirigir la utopía hacia el espacio de su realización efectiva.

Todavía en el ámbito de la cultura pop, sí, pero en su versión más desprovista, y con marcados ribetes nacionales, Guillem Martínez se desplaza sobre un objeto cultural particularmente inquietante en *La canción del verano. Historia de treinta años desde sus veranos*, libro que, si en origen, lo conforman un total de treinta artículos escritos para el diario *El País*, en su edición conjunta, acierta a formular un perturbador pasaje interpretativo sobre la historia reciente. Se trata de una serie de crónicas legibles bajo el tono de un ensayo bufo, donde, a partir de una *canción veraniega*, se repasa, año a año, la intrahistoria nacional sobre el telón de fondo de la transición, la democracia y el neoliberalismo, mediante figuras de raigambre propiamente celtíbera. A partir de los significados socio-históricos que convocan temas como *La Lambada* de Kaoma, *La Barbacoa* de Georgie Dann, *la Macarena* de Los del Río o *El tractor amarillo* de Los Zapato Veloz, Martínez se desempeña como un fino analista, capaz de atribuir plena significación política y sociológica a los mínimos matices que contienen las letras o los ritmos de esas peculiares condensaciones de cultura de masas, derivando luego para ellas un lugar específico en la circulación de los signos y los significados de un neoimperialismo atlantista que suena como verdadera música de fondo sobre tres décadas de veranos azules. Inspirado sin duda por la operación de un Vázquez Montalbán (de quién llega a heredar también el tono)<sup>3</sup>, Martínez lee estas insidiosas melodías en clave de *educación sentimental*, como canciones para después de una dictadura que cristalizan instantes fundadores de la poética democrática, aquélla que este mismo autor ha nombrado como CT, es decir, *cultura de transición, pax culturalis* largamente instituida que determina y limita la expresión pública de la cultura democrática<sup>4</sup>.

En el núcleo fuerte de los conceptos que han sido y son importantes para la época, figura, naturalmente, el deseo: la filosofía francesa postestructuralista puso en órbita la cuestión, y desde entonces recibe una atención acrecentada. José Antonio Marina, fiel a su misión de construir el pequeño diccionario de los problemas hoy candentes, desembarca con *Las arquitecturas del deseo*<sup>12</sup> en esta grave cuestión. Lo hace, como siempre, para cartografiarla en su dimensión más legible y para construir también un texto con vocación ciudadana y preformativa

de las costumbres de quienes son sus contemporáneos. Una suerte de geometría del deseo y en todo caso una estructura muy visible (incluso aquí demasiado “geométrica”) de su campo de acción queda en ello delimitada con inquebrantable fe pedagógica.

Y si de deseo hablamos, es inevitable la confrontación crítica del pensamiento con una de las emergencias e irrupciones de más singular naturaleza en el espacio social y en el paisaje configurado por los *media*. En efecto, la pornografía, adueñándose del espacio icónico y realizándose a través de él es, acaso, el fenómeno contemporáneo más relevante, al que han dedicado su atención dos reconocidos autores, novelista uno y el otro crítico de arte, Andrés Barba y Javier Montes, ganadores del XXXV Premio Anagrama de Ensayo con la obra *La ceremonia del porno*. Sobriamente equipados ante el fenómeno por unos conocimientos exhaustivos de la sociología epocal y del mundo del arte (muy relacionado en estos momentos con las aquí denominadas “ceremonias” del porno), los autores realizan una aproximación antropológica a tal espacio armados de la mejor filosofía que el siglo XX generó sobre el asunto. El carácter bifaz del fenómeno: su parte, digamos, cultural, y su parte comercial o industrial son abordados aquí sin lugares comunes, ni regateos de esfuerzos de comprensión para contextualizar finamente un acontecimiento mayor de nuestro tiempo que involucra a todas las disciplinas y compromete las grandes teorías sobre el sujeto y sobre el campo social que estimula su misma existencia.

Preguntarse por las bases materiales de ese imaginario, por los pasos (in)visibles de su mano de obra, por la red humana que organiza la industria del trabajo sexual en la España contemporánea, mercado cuyos cuerpos se subliman en los altares de un porno cada vez más rebajado, es lo que han pretendido Celeste Arella, Critina Fernández Bessa, Gemma Nicolás Lazo y Julieta Vartebedian en un libro singular y valiente, *Los pasos (in)visibles de la prostitución. Estigma, persecución y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona*, donde Barcelona no es sino una metáfora de la Babilon neoliberal, a partir de los datos perturbadores que muestran cómo la década en la que la nación fantaseaba imaginariamente con su inclusión en el G-8, un porcentaje nada desdeñable de sus plusvalías circulaba en los espacios liminares de la prostitución, hasta el punto de configurarla como uno de los sectores de servicios líderes del país. Sobre ello, este ensayo da un quiebro muy valiente a la hora de afrontar la condición ciudadana de nuestras hetairas contemporáneas, cuya voces se recogen en primera persona en un trabajo excepcional de documentación oral. Rompiendo con moralina conservadora y tópicos de un feminismo institucional, este ensayo, pertrechado de un gran bagaje teórico, afronta la pregunta por la condición de sujeto de estas identidades migrantes y estigmatizadas por su papel en la división del trabajo, y constituye una toma de posición escrita en la defensa de sus derechos cívicos y laborales y en la legitimidad de su presencia en el espacio público.

Si hay una estrella que brille en el nuevo firmamento de la cultura del siglo XXI esta es, desde luego, la gastronomía, que en nuestro país adquiere paso a paso el rango de cultura culinaria de ancestral implantación. Ese desarrollo ha provocado la creación de un campo discursivo que recorre habitualmente sus geografías y sus modulaciones. Pero necesitados quizás de algo más, he aquí que Javier Pérez Escotado se ha lanzado a la escritura de una auténtica *Crítica de la razón gastronómica*, que busca situar la gastronomía en la historia del pensamiento, por un lado, y en la propia evolución de la historia peninsular a secas, en otro. Es en ese último sentido que el libro se convierte en una reivindicación del hecho de que las tres culturas peninsulares sean al mismo tiempo también tres cocinas, tres modos de interpretar la alimentación como hecho cultural. Situado en el eslabón por ahora último de una larga y enriquecida nómina de ensayistas de lo culinario y de apasionados del arte de comer y beber, Pérez Escotado escribe un libro que reúne una serie de artículos que van desde la arqueología del asunto, con referencias a la España inquisitorial y conflictiva donde la religión determinaba el tipo de alimento, hasta llegar a la conceptualización de lo que es ahora mismo la “alta” cocina española, con la estrella indiscutible de Ferrán Adriá, al que se le dedica también un ensayo.

En tono más divulgativo, pero no exento de cierto interés, a caballo entre una crítica de la razón nutritiva y la antropología gastronómica, el científico José Enrique Campillo Álvarez publica *El mono obeso. La evolución humana y las enfermedades de la opulencia: diabetes, hipertensión, arteriosclerosis*, un relato que arranca de la condición enferma de los cuerpos biopolíticos del capitalismo tardío, en el inventario de sus futuras catástrofes, mutaciones y deformidades fruto de una alimentación y unos hábitos derivados de las formas actuales de producción y consumo y de las mismas relaciones materiales de un imperialismo también de los nutrientes que la cocina de vanguardia sublima y espiritualiza en su desnaturalización imaginativa de una relación orgánica con los alimentos. El retroceso al mono es la solución que Campillo ensaya, en su sugerente viaje por el túnel del tiempo de la antropología evolutiva a través de las dietas y de las enfermedades alimenticias de nuestros ancestros simiescos, pivotando siempre en la dialéctica adaptativa entre material genético, necesidades nutritivas y nutrientes disponibles que modifica a un tiempo los genomas, los ecosistemas y los cuerpos. Una curiosa propuesta alimenticia se plantea al final, como una suerte de fórmula de compromiso entre pasado, presente y futuro, asociando nuestra dieta al 50% con la del *Artipithecus ramidus*, al 30% con la del *Australopithecus afarensis*, al 18% con la del *Homo ergaster* y con la del *Homo sapiens sapiens* al 2%.

## 2. RELIGIÓN, ÉTICA Y EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

El espacio ético es, también, uno de los horizontes mayores en que recalca el pensamiento de nuestro tiempo, acuciado por la necesidad de dibujar la posición del sujeto moderno en los dominios de una racionalización técnica y de una sociedad presidida por el consumo compulsivo. Cabe entonces volver a la concepción de lo sagrado para encontrar allí la verdad antropológica sobre la cultura del bien y del mal, como ha hecho el filósofo Javier Echevarría en su *Ciencia del bien y del mal*. El regreso al relato originario del Viejo Testamento le permite a este ensayista desarrollar su asunto que debe arrancar en lo que pasan por ser sus inicios mitológicos. Estamos ante lo que los escolásticos llamarían una *casuística*, un catálogo muy original de ejemplos de conductas sometidas al juicio sobre su particular *ethos*. Lo brillante del ensayo consiste en evocar el mundo de las plantas y de los animales, así como también el de los personajes imaginarios o reales que dan en sí mismos la medida de la diversidad axiológica, del principio plural que sostiene los valores, sobre los cuales, y por encima de todos ellos, es la ética misma la que se configura como la tabla de salvación y la referencia insoslayable que los seres humanos se han dado a sí mismos.

La religión, con todo, vuelve, o, para ser más preciso, nunca ha dejado de ser una preocupación. Quien pasa por ser el teólogo oficioso y laico en el mundo español, Enrique Miret Magdalena, ha reunido en este 2007 sus columnas y artículos periodísticos de los últimos treinta años al hilo de las cuestiones religiosas más candentes, en el libro *Creer o no creer. Hacia una sociedad laica*. Los avatares y turbulencias últimas por las que ha pasado el sentido de lo religioso en una sociedad de avanzado laicismo son aquí analizadas buscando una nueva redefinición de la religión en el horizonte de la globalización. Dos líneas se pueden entresacar del complejo panorama aquí abordado: la primera apunta hacia una deseuropeización y hasta una necesaria desoccidentalización del cristianismo; la segunda aboga por un cristianismo no clerical, mientras aborda directamente la cuestión de una suerte de “iglesia seglar” que se perfila en el horizonte. Otro laico, esta vez declarado agnóstico, Javier Sádaba se interna ahora también en el estudio y análisis de las creencias religiosas, tratando de extraer de su mundo consecuencias para la ética de los comportamientos modernos en su libro *De dios a la nada. Las creencias religiosas*. Las religiones para Sádaba deben estar continuamente sometidas a la observación y al estudio y revisión como fuentes primeras que son en el conocimiento del sujeto y del mundo de la vida que se configura a su alrededor. Resulta pretencioso el dar por superada la dimensión religiosa, mientras ella aparece unida al dolor y a la misma muerte, y es preciso por el contrario mantener su concepto y viva presencia aun en tiempos post-metafísicos. Es evidente que Sádaba aboga por una religión “natural” (en el sentido

de Hume), enteramente desprendida de la tutela teológica, y concebida entonces como pura religiosidad sin dogmas, sin escuelas.

En cierta conexión con este ámbito de la religión, Fernando Savater ha publicado también en este año uno de sus libros más singulares, y tal vez también de los menos esperables o esperados. Se trata de *La vida eterna*, concebida, de nuevo, por su autor como obra de defensa didáctica de la razón humana, que se alza (o debe alzar) siempre altiva frente a la debilidad que representa el mundo de la simple creencia. De nuevo, estamos ante un tratado de ética, materia en la que el autor se ha prodigado en los últimos años. Pero frente al bien, que parece reivindicar la ética, se produce aquí una nueva apología de la verdad, entendida, esta sí, como virtud superior del hombre. Por encima de esta dicotomía, el ensayo construye lo que ha sido la idea de inmortalidad y la apoyatura que la misma ha ofrecido a la creencia. Ese deseo, que aparece convocado como legítimo, pues se basa en el principio de una dolorosa limitación y un sentimiento acendrado de carencia y de fragilidad de lo mundano, puede y debe ser transmutado por el trabajo de la razón que construye la legitimación racional de los preceptos morales y que ofrece al cabo un idóneo refugio al mundo del hombre, logrando hacerlo habitable. Es ahí donde Savater, un pensador que había desalojado el pensamiento de la muerte de su sistema de orientación vitalista, en su madurez lo vuelve a acoger para sustentar con él el orden todo de lo humano, empezando por la propia construcción ética. En tiempos revueltos para el desarrollo de la vida civil e inseguros axiológicamente para la constitución de los sujetos, la ética, en este y en otros libros, reclama una suerte de nueva “dirección de las conciencias”, mientras reivindica también lo que es su papel como orientadora de la acción en momentos singularmente complejos.

En este mismo dominio de la teología y de la religión y su conflicto actual, Victoria Camps y Amelia Varcárcel abordan desde el pensamiento en femenino una cuestión que ha quedado reservada tradicionalmente al mundo de los hombres. El ensayo *–Hablemos de Dios–* escenifica una conversación entre filósofas que han sufrido los rigores de una educación nacional-católica. La defensa de la laicidad y de la construcción de una filosofía moral, son vistas como acciones fundamentales para lograr la quiebra del dogmatismo y fundamentalismo religioso, que las mismas autoras dan por definitivamente superado en el primer mundo. A la pregunta de origen kantiano de lo que podemos esperar de la religión y del futuro que la misma pueda tener, las autoras proponen una respuesta sin esperanza para la vieja teopolítica: el sentimiento de lo religioso se refugia y oculta en el interior del sujeto, pero desaparece de la superficie de la vida civil, donde ya apenas es un epifenómeno.

Sin embargo, no deja de ser cierto que, en nuestro tiempo, la ética en buena medida ha dejado su lugar a la preocupación por la estética, y que ésta es ahora mismo dominante en el panorama del pensamiento. Señalemos a Valeriano Bo-



zal como uno de los eminentes historiadores del arte y de la estética, que este año publica una suerte de *summa* sobre el arte contemporáneo: *Estudios de arte contemporáneo, I y II*. Más de una veintena entre los artistas más influyentes del siglo XX caen bajo la mirada del historiador, cuyo método consiste fundamentalmente en atribuir a cada uno de ellos el trabajo sobre un concepto decisivo en la constelación conceptual humana. Así, crueldad, alienación, misticismo o guerra conforman el sentido final de obras como las de Gutiérrez Solana, Klee, Kandinsky o Apollinaire, y desde esta perspectiva son exploradas sus producciones simbólicas y definidas en lo que es su aportación fundacional a una historia del arte abiertamente volcada hacia el espacio sociológico, y, por lo demás, puesta aquí en estrecha, necesaria, conexión con su tiempo.

En relación con el interés contemporáneo en la percepción, en la constitución del mundo fenomenológico, y con lo que también es su apreciación estética, Antoni Marí propone un breviario para la conformación de la conducta que tienda a convertir la propia vida en una suerte de pequeña obra de arte. En rigor Marí ha escrito *La vida de los sentidos* una suerte de *eudemonología*; vale decir: de tratado de saber vivir para uso de todas las generaciones<sup>5</sup>. Partiendo de un ya de antiguo acreditado conocimiento de la geografía espiritual de la Alemania romántica, el ensayista explora la teoría sobre la percepción y camina en consecuencia hacia la integración de todo lo disperso en el hombre, entendiendo el trabajo de la filosofía como, precisamente, un trabajo de reunión en el *uno*, de construcción de un microcosmos de correspondencias y de armonía. El idealismo de la propuesta queda matizado por la comprobación de que nuestro tiempo en realidad conspira contra ese proyecto unionista. El momento se abre a una suerte de nostalgia por órdenes perdidos y por sistemas de seguridad en el interior de los cuales el hombre vivía como el agua dentro del agua. El ensayista es un arqueólogo que camina entre las ruinas de un orden que apenas ha podido intuir y descubre para sus lectores que, precisamente, es la lectura uno de los caminos sustitutivos de la experiencia directa que pueden ayudar a rearticular lo disperso y fragmentado, y en ella, según el autor, finalmente puede que se contenga el secreto todo de la recuperación de la dimensión “espiritual” de la vida.

Una operación semejante, pero operada sobre otro archivo y con una disciplina de lectura diferente es la que ejecuta Juan Goytisolo, quien en este 2007 publica otra recopilación de textos críticos bajo el título *Contra las sagradas formas*. El libro constituye un rastro de su actividad como conferenciante y articulista en los últimos años, al tiempo que un eterno retorno sobre sus obsesiones y sobre sus bibliotecas. Fiel a su precepto de buscar ancestros y no discípulos, vuelven a ser convocados a este vals fantasmas familiares: Blanco White y la herejía, Américo Castro y el relato de una España pluricultural, Jean Genet y la apuesta por una ética radical de la vida y la escritura, Sor Juana Inés, Zambrano o Valente como fugas místicas del espíritu o Cervantes como adalid de una prosa moderna que

representa el ideal estético de Goytisoló, el de una escritura en tensión pública que sea al tiempo suma de exigencia formal. Inventario, en definitiva, de protocolos identitarios, defensa de las formas en tanto que encierran y codifican lo inútil, lo mestizo, lo *marrano*, los saberes no productivos, en una nueva alocución sobre el tiempo literario como *tempo* no moderno, esencialmente mediterráneo, africanizado, no-occidental, tal y como se destila en un capítulo especialmente penetrante, dedicado a una lectura del Arcipreste de Hita en la plaza Xemaá-El-Fná, de Marrakesh.

Instalados en el presente, son sus efectos sobre la cultura subjetiva lo que ahora también parece interesar a los filósofos, convencidos al fin de que la mejor aplicación del pensamiento especulativo resulta ser aquella que deriva en *eudemonología*: la ciencia de ajustar las conductas y los afectos y pasiones al ritmo del tiempo que se vive con objeto de lograr la difícil felicidad. Miguel Morey, un filósofo destacado por su conexión singular con la literatura, ha recalado esta vez en el que acaso sea el sentimiento más radical experimentado por el hombre moderno: la soledad acompañada, la subjetividad rodeada de una multitud solitaria. Lo ha hecho en *Pequeñas doctrinas de la soledad*, un ensayo dedicado a la exploración de uno por sí mismo, oportunidad que concede la, en otros varios sentidos, “temible soledad”. La conversación íntima con el *daimon* que nos habita es pues el tema estructural de este conjunto de escritos. Debemos considerar este texto un elogio del retraimiento y una apología del solipsismo (moderado por la ética de la ayuda y la solidaridad). El planteamiento de Morey, como es habitual, recalca en los grandes nombres de la cultura literaria exigente, ese panteón o canon de escritores que ha acabado por conformar el siglo que recién hemos abandonado, y que, altamente concentrados sobre sí mismos, supieron dramatizar el diálogo interior y así darle la forma “espiritual”. Así Lowry, como Bataille, pero también Artaud, Beckett y, sobre todos ellos, Nietzsche. La vocación de autoexploración desemboca en una irrefrenable pulsión de enseñanza y de convencimiento a los otros, y Morey, que es sobre todas las cosas también un académico, vuelca sobre el *ethos* que habita en la enseñanza una reflexión lúcida, presidida por la virtud civil de la *paideia* y el deseo platónico de mejorar al hombre, pero también a la sociedad que le forma y le constituye.

Siempre en este terreno de la filosofía como consolación en la vida cotidiana y arte de saber vivir, cabe citar el ensayo ganador del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007, la *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI* de Adela Cortina. La apuesta de esta catedrática por un pensar cordial, esto es, producido desde los lenguajes y valores asociados al corazón, pretende armonizar los conflictos y domesticar las pasiones en la vida civil a través de la entronización de la compasión, la concordia, la sensibilidad, la cordialidad y sus figuras afines en el centro de un espacio de relaciones feminizado donde los conflictos puedan redefinirse en términos de afectos encontrados.

Y si la academia y la filosofía frente a las complejas vidas psíquicas de los sujetos disociados del siglo XXI se ha propuesto un rearme de las éticas de principios, como una forma de sofisticar y muñir de bagaje intelectual la moral privada de las clases medias ilustradas españolas, es justo reconocer que otra corriente de pensamiento ético le está disputando con rigor la hegemonía ideológica, que no su visibilidad pública. Nos referimos, claro está, a las múltiples propuestas que en la última década la filosofía estadounidense y las ciencias políticas italianas han arracimado en torno al concepto de republicanismo cívico, una articulación compleja de la ética en torno a lo político que apuesta por la noción de virtud pública (o ética en lo político), sostenida en la participación cívica, frente a la moral privada más o menos revestida de aditamentos académicos. Como aportación nacional a esa corriente de pensamiento en el año de 2007 cabe mencionar el libro del profesor Andrés de Francisco, *Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano*.

Pero no es sólo la filosofía política la disciplina que reclama otro tipo de tratamientos de los conflictos a los que el mundo contemporáneo somete a los sujetos que vayan más allá de las éticas de principios. Al contrario, más bien parece que es el ensayo producido desde la psicología (y desde disciplinas fronterizas, como veremos) el que manifiesta reparos más fuertes sobre modos de pensar que no articulen la moral en términos públicos, como enfoque de males estructurales que requieren trabajos en profundidad, respecto de los cuales los mencionados tratados sólo actuarían como *remedia*, más cerca del texto de autoayuda que de una verdadera *crítica y clínica*.

Ese parece ser el sentir que anima el libro del psiquiatra Enrique González Duro, que abandona –momentáneamente– la disección clínica del pasado traumático español y de sus agentes patógenos, las biografías de Franco o Felipe González, para proponerse biografar pasiones, en este caso, publica una *Biografía del miedo. Los temores en la sociedad contemporánea*, donde eleva un diagnóstico psicossomático de las sobrecargas que las formas laborales, sociales y políticas del neocapitalismo producen sobre los individuos, que, como movimiento neurótico compensatorio, han globalizado el miedo como definición psíquica de normalidad. Y si, a su alrededor, se vive el auge de la farmacia ansiolítica, González Duro, reapropiándose del bagaje crítico de la antipsiquiatría, apunta a verbalizar los lugares históricos y contingentes de ese miedo que, para el autor, son el lógico e inmediato correlato del triunfo e identificación con un tipo de antropología individualista, la del *homo economicus*, cuyo carácter hegemónico dificulta y compromete la posibilidad de establecer vínculos sociales exitosos, única estrategia para disolver las reacciones fóbicas. Frente al inventario de este *país del miedo*, Duró apuesta por la producción de conocimiento racional sobre el *miedo*, su desculpabilización y desvinculación de toda épica del individualismo contemporáneo, la pregunta por sus causas materiales y por la representación imaginaria de los

otros como alteridades amenazantes, todas ellas precondiciones necesarias para una colectiva recomposición de los tejidos sociales, única práctica clínica que ofrece garantías de curación estructural, verdadera terapia de grupo colectiva, global incluso.

### 3. GUERRA GLOBAL Y AGENDAS DEL DESEO

El año ha quedado marcado en todo caso por el retorno de quien, sin duda, es el máximo ensayista español desde la democracia hasta hoy, Rafael Sánchez Ferlosio. El escritor ha desembarcado esta vez en un problema que le ha ocupado tradicionalmente y del que no se puede decir que haya decaído su actualidad. Al contrario, la guerra, la polemología, a comienzos de este siglo sigue siendo un asunto por pensar. En *Sobre la guerra*, Sánchez Ferlosio reúne todos sus artículos y breves ensayos dispersos, generalmente en la prensa periódica y casi siempre dedicados a una puntual irrupción de la violencia en el panorama de la actualidad. “Pensar la guerra” es, pues, una necesidad de nuestros días, y pensarla en su carácter complejo, fundamentado en el depósito histórico, supone siempre ir un poco más lejos de las formularias condenas que se le realizan. Derribando presupuestos viciados en torno a la violencia, como bien pudiera ser el de que hay una violencia que se justifica por el supuesto bien que pretende alcanzar con su desencadenamiento, Sánchez Ferlosio se muestra aquí, como en tantas otras ocasiones y a propósito de los más espinosos asuntos (que él nunca rehúsa encarar), como un pensador a contratiempo mismo de la época que le ha tocado vivir, la cual execra precisamente por haber absolutizado el principio de la guerra y por haber demonizado, sirviéndose para ello de todo tipo de estrategias espurias, la idea de un “enemigo”, al que es legítimo erradicar de la faz de la tierra. El lector reconocerá en el programa de pensamiento llevado a cabo por el antiguo novelista –y hoy indispensable pensador en la escena intelectual española– una militancia activa contra las ideologías belicistas que están vinculadas al desarrollo histórico de la primera potencia occidental (Estados Unidos) y que marcan hoy en día su relación geoestratégica con el resto del mundo. Punto en el que precisamente se sitúa hoy lo más candente de la actualidad.

En este 2007, guerra global y crisis estructural se combinan como los dos sentidos de una misma dirección en las diferentes intervenciones del escritor y ensayista Santiago Alba. Su familiaridad con unos objetos teóricos lentamente contruidos en una trayectoria de más de quince volúmenes son convocados otra vez y sometidos a una nueva vuelta de tuerca, cuyo mayor objetivo es delimitar con claridad las figuras de poder y de sumisión que definen la naturaleza del capitalismo avanzado, no ya como modo de producción sino como verdadero orden de realidad e, incluso, como antropología. La condición de Alba de filósofo de fondo y el ejercicio a contracorriente de una crítica filosófica de gran calidad litera-

ria, si bien le valió habitar siempre en una posición liminar en la esfera pública en años de pensamiento débil y letras ensimismadas, bien puede ahora servirle a reclamar la condición de lúcido heraldo de un proceso de colapso y metástasis de los sistemas de producción y relación globales a cuya descripción e inventario ha dedicado largos últimos años y que, en este 2007, incrementando su energía intelectual en la proximidad del riesgo, completa con una interesante aportación en tres tiempos.

De un lado, es forzoso señalar *Capitalismo y nihilismo: dialéctica del hambre y la mirada*<sup>31</sup>, libro imaginativo dedicado a especular la *ontología del capitalismo*, como régimen de realidad que ya no diferencia entre *consumptibilis, fungibilis y mirabilia*, esto es, entre cosas de comer, cosas de usar, y cosas de mirar o cosas para ser vistas, según la partición que el mundo clásico nos legó de los órdenes de existencia. El capitalismo avanzado, como progresivo proceso cultural de resemantización del ámbito de lo *oeconómico*, habría acabado por someter distintos órdenes de realidad en un único registro (“el hambre”) bajo el acto del consumo, hasta llegar a habitar en un mundo “ontológicamente indiferente” que “no hace ninguna diferencia entre una manzana y un niño” y cuya cifra epistemológica es el nihilismo. Surgen de esta ecuación toda una suerte de espacios (parques de atracciones, anuncios, fotografías de guerra, historias de pateras...) en los que Alba empeña sus mejores dotes literarias, sin rehuir las consecuencias de la posibilidad de ese ejercicio, que se basan en una “desigualdad de la mirada” que, sigilosamente, permite la organización del *nihil-capitalismo*.

En *Grandes paradojas del teatro actual*, la relación entre esa organización pública y privada de la mirada y la posibilidad de sus éticas y estéticas, o la fenomenología derivada de su condición culpable funcionan como base narrativa para pensar contemporáneamente la condición de sujeto, a lo largo de una serie de ejercicios forenses, donde, jugando con el título de un libro clásico de Sastre, se rentabiliza filosóficamente el término *teatro*.

*Last but not least*, en ese mismo 2007, Santiago Alba da a la luz también *Leer con niños*, casi como *cara B* de la agenda filosófica de sus libros mayores y, sin duda, como programa político de resistencia ante un mundo así descrito. *Leer con niños* es un proyecto surgido de la propia experiencia del autor como contador de historias y pedagogo, en la recuperación de la oralidad, la literatura, los afectos en el ámbito doméstico, como actividades no productivas esencialmente resistentes a la lógica caníbal de un capitalismo de la nada. A través del desglose inúmero de autores y episodios tomados del legado cultural de un *canon de Occidente*, enlazar textos funciona para Alba como una estrategia a la hora de “enlazar cuerpos”. Esta política se centraliza en la figura simbólica de “la madre” (“devenir madres”), desvinculada de su carácter sexual, que sostiene todo un diseño físico de la lectura y del amor. Apuesta pues, por la antropometría, esto es, la medición del espacio tomando el cuerpo humano como modelo físico y patrón

de referencia, en la posibilidad de fundar una política y una ética de resistencia alrededor de una ciencia del *eros*, como dimensión “inmoral, impolítica y materialista”, tres características que vuelven subversivas a esta, según Alba, “opción preferencial de los cuerpos”.

En la estela de estas claves políticas y bien tramadas sobre un lenguaje hipertéorico, con el que parecen obligadas a describirse en el comienzo de siglo las agendas de resistencia y contracultura, frente a los embates simbólicos, filológicos y aún reales de un capitalismo omnipresente que ensaya sus gimnasias más extremas y, tal vez, con la perspectiva que nos dan tan sólo dos años, sus cantos de cisne, vienen proliferando en los últimos años un sinfín de iniciativas colectivas que combinan pensamiento radical y edición y distribución alternativas.

Tal vez la más notable de esas múltiples propuestas en el año 2007 sea la que edita el Observatorio Metropolitano: *Madrid. ¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Esta obra colectiva, fruto de un largo trabajo de discusión y debate en un formato abierto de seminario cívico, está llamada a permanecer en el archivo cultural como un verdadero inventario de los lugares de fractura *avant* la crisis económica nacional y mundial, señalados con precisión por un conjunto de sociólogos, demógrafos, urbanistas, movimientos cívicos y activistas socioculturales en el apogeo del Madrid neoliberal. Fiel a un programa situacionista, esta obra colectiva, editada en *copyleft*, ejerce un *detournement* sobre el lema (*Madrid, la suma de todos*) y el orden simbólico asociado con el que las instituciones políticas de la capital pretendían establecer su imaginario como centro acumulativo de las energías liberadas por las plusvalías de comienzo de siglo. Frente al programa celebrativo del Madrid de las Cuatro Torres Business Area, este ensayo sobrevuela el lugar de la ganancia y se interroga por las transformaciones socioculturales de la última década, viendo en la urbe la superior metonimia de un proceso más amplio. Las redes de la corrupción, las condiciones de inhabitabilidad de los barrios, los problemas de exclusión, el carácter incompleto de la condición de ciudadanía, el carácter global de esta nueva fase de emergencia urbana, el deterioro ecológico... son algunos de los múltiples frentes que este libro afronta, concebido, al tiempo, como ensayo de una cultura cívica, capaz de dar respuestas discursivas y simbólicas a las tensiones no resueltas entre una modernización acelerada y una modernidad insuficiente. Sobre este último punto, el Observatorio Metropolitano propone toda una serie de líneas de fugas, un catálogo de ejercicios psicogeográficos que incluyen barrios migrantes, culturas urbanas, patrimonios simbólicos y tácticas de *mapping*.

#### 4. TECNOLOGÍAS DEL SABER E HISTORIAS DE LOS ESPACIOS

Derivados en realidad de las mismas tensiones que hemos recorrido, un apartado nuevo sobre el que la ensayística peninsular se ejercita en este 2007 es el te-

ritorio que apunta a la sostenibilidad y el progreso, términos que se enfocan ahora no de forma sincrónica, sobre los lugares que amenazan, sino de una forma más amplia, en la perspectiva del análisis diferido que permiten los enfoques históricos y de gran angular. Ellos se dedican prioritariamente al estudio de los ámbitos científico-técnicos, como dispositivos, instituciones y lenguajes que, antes de apropiarse de la definición hegemónica del presente, producen y poseen una tradición histórica que, convenientemente aproximada a la luz de una foucaultiana arqueología del saber, muestran desnuda la historicidad y contingencia que, como discursos de poder, con tanta ansiedad y eficacia ocultan en su perlocución presente.

En este sentido, cabe destacar el extenso ensayo histórico de José Manuel Sánchez Ron, *El poder de la ciencia, historia social, política y económica de la ciencia (siglo XIX y XX)*. Aquí se traza una historia de las formaciones científicas de saber en cuanto profundamente vinculadas a los movimientos políticos y sociales a los cuales sin duda condicionan. Se trata de contar el ascenso fulgurante de la ciencia desde los gabinetes de curiosidades y maravillas hasta el momento presente, donde conforman el discurso maestro de nuestro tiempo sobre sí mismo. En efecto, la ciencia hoy se encuentra en el centro de la agenda política y finalmente se confían a ella las posibilidades de mejora de las condiciones de vida, si es que alcanza a autorregularse a sí misma y abandona su anterior servicio al mundo de los intereses impuestos por medio de la violencia.

Sobre los espacios aurales de la ciencia moderna en España, es necesario mencionar un libro brillante que enfoca la aparición del lenguaje científico en el siglo XVIII, no en los habituales términos dialógicos de dogma frente a razón, o modernidad frente a conservadurismo, sino en la mucho más interesante dinámica de la historia de las instituciones. Nos referimos al trabajo de la historiadora de la ciencia Nuria Valverde, *Actos de precisión. Instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la ilustración española*, donde se demuestra la existencia de una compleja relación entre la demanda de instrumentos científicos y la institucionalización de un nuevo tipo de identidad social, el hombre de ciencia, vinculada con la invención de la objetividad, un nuevo modo de crear información y una serie de protocolos para la adquisición de autoridad para ese modo de crear información y para el cuerpo de individuos especializados en ello. Valverde nos cuenta cómo la precisión es una forma de producir consensos y de movilizar sujetos y cómo esa precisión descansa en las tecnologías de la observación y la medición científica. Gracias a ellas, las prácticas de esas redes obtienen visibilidad social, justifican la función social del científico, su código profesional y la legitimidad de sus aspiraciones públicas, la forma de adquisición y de circulación del conocimiento en la opinión pública.

Y, finalmente, otro ensayo, obra también de la juventud investigadora del CSIC, *La razón salvaje. La lógica del dominio: tecnociencia, racismo y raciona-*



lidad. Este denso y sofisticado libro, ganador del V Premio de Ensayo Caja Madrid, constituye un meditado ataque frontal contra los pilares axiológicos de la ciencia moderna como discurso e institución conformadora de las nociones contemporáneas de lo real. Poblado de lenguaje hiperteórico, y heredero de todas las corrientes de crítica cultural *post-*, el biólogo Juanma Sánchez Arteaga ejecuta una gran operación de deconstrucción de una disciplina central del mundo moderno, la antropología evolutiva. Y ello, desde su mismo espacio fundacional, por vía de historizar su discurso y asociarlo a los dispositivos de poder con que se organizaba el imperialismo europeo decimonónico. En ese contexto, argumenta Sánchez Arteaga, desplazar el Génesis como mito fundacional con un nuevo relato, *científico* esta vez, sobre la evolución de las especies resulta una operación menos tranquilizadora de lo que la ciencia moderna propone. Porque, frente a la épica del triunfo de la racionalidad sobre el pensamiento mágico, se argumenta en esta *razón salvaje* que, de la mano de ese mismo acto narrativo fundacional, se establecían las condiciones del limbo hermenéutico del racismo: sobre la creencia en la existencia de distintos grados de *evolución* en la raza humana, la ciencia moderna comenzaría a procesar las diferencias étnicas a favor de la legitimación de la conquista y genocidio de sociedades y culturas no occidentales.

La antropología histórica ha tenido en este año una representación mayor en el ensayo de Joseph Maria Comelles, *Stultifera navis. La locura, el poder y la ciudad*. Siguiendo los presupuestos foucaultianos presentes en aquella seminal *Historia de la locura*, Comelles ha reconstruido una tesela importante de la genealogía de la locura y su tratamiento a lo largo del siglo XX en una emblemática institución española, el Instituto mental de la Santa Creu. Y ha hecho algo más, ha logrado insertar este espacio aparentemente alienado y heterotópico en el centro de los procesos políticos y sociales, como lo que en verdad es o ha sido: una pieza esencial en la construcción del imaginario común y en las lecturas que acerca del mundo practica el cuerpo social a cada momento y en cada configuración particular.

Y, en realidad, no tan alejados de las pistas conceptuales que describíamos al inicio del epígrafe, se detecta en otros ensayos una nostalgia de la vida civil, de sus tejidos asociativos y sus redes, que son sometidas a un relato histórico que tiene la virtud de proyectar sobre el presente la fantasía de su reconstrucción posible. Podemos citar así una pieza verdaderamente mayor de la sociología literaria, la que este año ha sido la obra de Antoni Martí, *Poéticas del café*<sup>40</sup>: se hacía ya absolutamente necesaria una exploración sobre lo que constituye el mayor espacio de sociabilidad y el lugar también de la visibilidad absoluta de la literatura que son los cafés del mundo hispano. La modernidad literaria nació en ellos, y también en ellos se refugió la caverna, los desclasados del mundillo literario. Siguiendo a Pierre Bourdieu, en su teorización del campo literario (*Las reglas del arte*), Martí desdeña el rico anecdótico que atesoran tales dominios y se dirige a construir



su *poética*, el sentido fuerte de una existencia determinada por la necesidad de comunicación y enjuiciamiento de todos los procesos que, en el fondo o en la forma, tienen que ver con la literatura. Desde el siglo XVIII hasta finales del XX, se desentraña, pues, una posible historia de este dispositivo articulatorio y estructurador de la vida de las letras, poniendo el fenómeno de su vitalidad hispana en conexión con lo que también ocurre en el resto de Europa, como prueba más de una normalización de la vida cultural española de los últimos siglos .

Otro libro dedicado a la reconstrucción de espacios históricos vinculados con la cultura es el que la hispanista Araceli Tinajero dedica a los lectores de las fábricas tabaqueras cubanas, caribeñas y norteamericanas en el tránsito del siglo xix al xx. En el fascinante telón de fondo de las luchas por la independencia de las últimas colonias españolas y en la organización industrial de los estados sureños, *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana* cuenta cómo los lectores de tabaquerías surgen como catalizadores de un tipo particular de esferas públicas, organizadas alrededor de la producción artesanal del tabaco, vinculadas a tradiciones orales y donde la literatura juega un rol decisivo en la construcción de identidades sociales, en la aparición de una opinión pública y en la construcción de ciudadanía, configurando de una forma secreta y decisiva un tipo de sujeto histórico. Sujeto en cuya formación intelectual y educación estética residen algunas pistas de la conformación de un tejido peculiar que permite comprender ciertas claves de la evolución histórica de Cuba y, secundariamente Puerto Rico y la cultura latina en Estados Unidos.

A caballo entre la investigación académica y el pensamiento cívico radical merece una destacada mención el apasionante trabajo de Elisabeth Lorenzi: *Vallekas Puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*, un ensayo de investigación antropológica de las fiestas del agua del barrio madrileño de Vallecas. Con un rigor y un vocabulario impecable tomado de las ciencias sociales y la etnografía, la autora atraviesa la historia y la memoria de este barrio, estableciendo el exacto papel que el ritual organizado por la “Cofradía Marinera de Vallekas”, una batalla bufa con mangas de riego, tiene en la configuración del imaginario colectivo del barrio y su componente de teatro simbólico en el que se expresan y se negocian las luchas sindicales, vecinales y juveniles del área, a través de las cuales se propone un relato alternativo a ciertos procesos históricos y políticos de la historia contemporánea más reciente.

Obviamente con otro tono y con vuelos muy distintos, pero sensible a unas mismas modulaciones con las que el presente se deforma, la conciencia ecologista, el amor al territorio han producido un libro peculiar y un ensayo único en el panorama español, debido al periodista Arcadi Espada. *Ebro/orbe* recupera el ensayismo sobre hidrografía española abandonado desde los tiempos en que vieran la luz los escritos sobre este asunto de Juan Benet (*Prosas civiles*). Este río, verdadera espina dorsal de España, resume en su recorrido tiempos de la historia

del país (como aquél que se refiere a la decisiva batalla guerracivilista mantenida en sus orillas), que llegan incluso a nuestros propios días con esa gran cuestión nacional irresuelta que es el trasvase de sus aguas a otras cuencas. Lentamente, los *sketches* ensayísticos de Arcadi Espada van poniendo de relieve una suerte de “contrapastoral”, donde las fuerzas naturales van encontrando progresivamente los obstáculos y amenazas que se ciernen sobre su existencia, y que vienen de todos los campos involucrados en un progreso que, al final –es el resultado del balance de recorrer sus riberas–, no tiene nada de sostenible.

#### 4. AMADO SIGLO XX

Después del presente absoluto y de la hora actual que los ensayos arriba mencionados recorren, el gran eje temático de atracción del ensayo peninsular (y de la novela, y del cine...) es el amplio, vasto incluso, territorio que se asocia a los trabajos sobre *la memoria histórica*, que abarcan desde la revisión historicista a la crónica, incluso la sentimental, del pasado siglo XX. Con aires nostálgicos, Francisco Umbral ha realizado la más personal de las lecturas de ese tiempo y lo ha hecho en un ensayo de muy explícito título: *Amado siglo XX*. “Este libro me despide a mí”, habría dicho el escritor de modo premonitorio, y, en efecto, Umbral, escritor del XX, se despide de ese siglo eligiendo caprichosamente entre sus hombres y sus acontecimientos aquellos que más de cerca le han atañido y sobre los cuales articula una visión inteligente y aguda. Su revisión personal y su también propio ajuste de cuentas con la época, le lleva al intento de resituar a Unamuno y a Ortega, pero también a dar un papel en la historia del siglo a quien fuera una suerte de querido enemigo personal, Eduardo Haro Tecglen. Imbuido por el espíritu de otro gran ensayista español, González Ruano, en lo que fuera aquel su *Mi medio siglo se confiesa a medias*, en este otro libro memorialístico, con mayor esfuerzo sintético, es esta vez todo el siglo el que se “confiesa” entero.

El siglo XX se resume, en gran medida, en la guerra civil española, en sus circunstanciados prolegómenos y en sus no menos largas consecuencias, y tal asunto no ha dejado desde entonces de ser sistemáticamente abordado desde distintas ópticas. Puntualmente, y como índice de una deriva memorialística que afecta a buena parte de la producción ensayística que se rotula en el capítulo de “memoria histórica” se podría mencionar *Mauthausen. Memorias de un republicano español*, dedicadas a la singular biografía de uno de los muchos *Miralles* históricos que produjo la guerra civil, Alfonso Maeso, un miliciano republicano enrolado a los 17 años, que tras sumarse a la resistencia francesa es finalmente capturado por la Gestapo y conducido al campo de exterminio de Mauthausen, experiencia a la que milagrosamente sobrevive. Memorias transmitidas oralmente a su nieto, el periodista Ignacio Mata Maeso, que las edita.

Dentro del ingente caudal destinado a reconstruir los pormenores de la guerra civil, cabe distinguir *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*. Monumental trabajo que reúne las virtudes de una monografía y la complejidad de un volumen colectivo. Obra diseñada por el historiador Ricardo Robledo y, de algún modo, tributo personal a la “memoria rota” de la ciudad salmantina, cuenta con la aportaciones de un equipo de diez historiadores, que Robledo utiliza con gran habilidad a la hora de reforzar los flancos y, en ocasiones, la línea de frente de sus propias investigaciones. Entre todos se edifica un coherente y contundente volumen sobre las condiciones en las que se ensaya el levantamiento, se organiza la guerra y la represión desde una ciudad que fue cuartel general del bando nacional. Esto, como nos advierte Robledo, impide leer el libro como uno más de los numerosos trabajos localistas sobre la guerra, en la medida en que Salamanca se propone como laboratorio de prácticas de violencia y ensayo de modos administrativos y lenguajes del Estado Nuevo. Tácticas de movilización, la función de la propaganda, la contrarrevolución en los años de la república ante el auge de nuevos sujetos colectivos, la doble pinza de la iglesia y la universidad como aparatos ideológicos al servicio del bando franquista y un detallado y pavoroso inventario de los procedimientos represivos (como la existencia de unas *cuotas de represión* competitivas que las distintas regiones militares tenían que alcanzar), en una narración en ocasiones lastrada por los hábitos literarios de la historiografía académica que sustituye la voluntad de estilo por el poder retórico que tienen la documentación de hechos y de citas. Y, sobre todos esos pasajes, la figura y comportamiento de Miguel de Unamuno en los días del odio, de quién se toma la expresión que da título al trabajo.

En 2007, ve también la luz el segundo tomo de la trilogía del académico Ángel Viñas, *El escudo de la República*, título que da noticia de las sugerencias épicas (*presque* tolkianas) del proyecto. Son setecientas páginas densas de información y de detalles, que incorporan nuevas fuentes y documentos de todo tipo, y donde se rebate, contesta y argumenta sobre y contra todas las ingentes aportaciones y distorsiones bibliográficas de los últimos años. Viñas, arropado en la convicción narrativa de su método historicista-positivista, reconstruye todos los episodios de la República en la guerra, desde el Madrid del otoño de 1936, con el enemigo a las puertas, hasta los *sucesos de mayo*, los graves problemas internos que tiene que afrontar el gobierno republicano. Más allá de la épica cívica, dos asuntos especialmente espinosos centran los esfuerzos ensayísticos del autor en este segundo volumen de la saga, sobre los que se sostendrá el tercer volumen (*El honor de la República*), y son estos las matanzas de Paracuellos y la base del mito del Oro de Moscú, es decir, la compra de armas a la URSS, tema ya trabajado por el autor en plena transición española, y al que ahora tiene que volver, en un giro biobibliográfico muy interesante.

Francisco Sevillano se interna por el camino de las representaciones construidas en el imaginario nacional-católico sobre su enemigo visceral: el mundo republicano, o más popularmente, los “rojos”. Su obra *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil* revisa la maquinaria de propaganda franquista para encontrar en ella los patrones sobre los que se elevó aquella su dialéctica guerrera, la cual, en buena medida, sobrevivió cerca de cuarenta años sin cambios apreciables. El estereotipo político y su enfatización retórica son descubiertos aquí como los mecanismos esenciales de que se valió aquella poderosa construcción de la imagen de un enemigo esencialmente considerado en sus aspectos diabólicos. En conexión con los ensayos recientemente traducidos del filólogo alemán Víctor Kempler, Francisco Sevillano descubre en los mecanismos íntimos del lenguaje los secretos de la elaboración de las conductas y de la extrema ideologización a que condujeron a la práctica totalidad del cuerpo social sometido a su influencia.

Guerra y lenguaje o literatura, en efecto, se encuentran unidas indisolublemente y una exploración ensayística llevada a cabo esta vez por Ian Gibson insiste en esta evidencia, describiendo las trayectorias de cuatro poetas cuyas estrellas entran en colisión con la guerra de España. *Cuatro poetas en guerra* revisa la trayectoria trágica de cuatro fundamentales poetas españoles: Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado (al que en el año anterior dedicó una biografía) y Miguel Hernández. Atento a confirmar sin ambages la vinculación de estos poetas con la República, el libro identifica los destinos de la una con los de los otros. Aclarando lo que son todavía puntos oscuros y no bien dilucidados de ese compromiso, el ensayo se presenta como un documento de actualidad que media con los acontecimientos que, en este mismo año, provocaba la inminente promulgación de una ley importante: la Ley de la Memoria Histórica.

De poetas, esta vez no en guerra, sino en *posguerra*, trata también el ensayo de Jordi Amat, *Las voces del diálogo*, donde se recupera la memoria de un episodio olvidado pero de alto valor simbólico y moral en la España del franquismo. A comienzos de los años cincuenta, un movimiento de acercamiento entre las letras españolas y los intelectuales catalanes se produjo, en momentos particularmente difíciles y depresivos para los últimos. El Congreso de Segovia de 1952 intentó articular la España poética que había quedado desmembrada después de la guerra, y que tenía en el problema de la identidad lingüística su cuestión candente y por siempre irresuelta. Santos Torroella fue el ideólogo de esta operación, al cabo fracasada y también olvidada, que ahora encuentra en Jordi Amat su justo historiador y analista perspicaz.

Como exponente de un necesario giro cultural en el estudio de las vidas dañadas de la posguerra y el exilio, que amplíe decididamente la historia privada de la nación más allá de la historia de sus élites político-culturales, el año 2007 vio aparecer *Sol y sombra de Manolete. Leyenda y realidad del mito de posguerra*. Se trata de un penetrante ensayo sobre la cultura española de la posguerra a tra-

vés del mito trágico del torero icono del primer franquismo. Con un estilo elegante y sobrio, el historiador, escritor y artista plástico Fernando González Viñas estudia, sobre el espacio litúrgico de la arena, el triángulo formado por la tauromaquia, Manolete y su público. Con una exitosa narrativa en *flash back*, vemos entrecruzarse la España del subdesarrollo y la biografía de Manolete como producto de ella, que cristaliza en el mito de un torero asceta y contenido, poseedor de un arte escénica única, *el toreo de perfil*, jugada en el mantenimiento de una distancia mínima respecto del astado. Tras el análisis de la historia de la *fiesta nacional* como expresión estética de la configuración libidinal de la España moderna, Manolete viene a expresar en sus faenas el *momentum* estoico, autárquico de la sociedad del racionamiento y el hambre. La lectura trágica de su muerte, en conexión con el comienzo de desarrollismo, funciona como clausura ritual de un *tempo* histórico, atravesada por la paradoja vital de un Manolete que deja de ser mito para convertirse en hombre, empresario, viajero, *sportman*, deseoso de dejar las plazas donde ya se le silba, a las que, sin embargo, es convocado una última vez para dramatizar, entonces, la clausura de una posguerra que, paradójicamente, Manolete, gracias a su éxito como metonimia de la misma, había abandonado antes que su público. Libro vibrante que enlaza lo político y lo histórico con lo biográfico y lo social, se muestra igualmente solvente a la hora de analizar técnicamente el interior del mundo taurino y de sus artes, en virtud de un archivo singular (donde no poca parte tiene un amplio cuerpo de entrevistas) y, ante todo, de una sugestiva óptica narrativa.

Los ensayos biográficos sobre los intelectuales que atravesaron los difíciles años del franquismo en exilios interiores o exteriores se han visto en este año reforzados por la biografía dedicada a Ricardo Muñoz Suay por Esteve Riambau, *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en sombras*. Por este libro incontinente y desbordado en sus más de seiscientas páginas desfilan los acontecimientos de la época, tuvieran o no que ver con el cine. Pues en efecto, Muñoz Suay es una de las figuras legendarias cuya vida se proyecta sobre otras vidas españolas, como la de Buñuel, Jorge Semprún o el torero Dominguín. Su peripecia en buena medida es la del siglo y el retrato moral que de él se hace se ajusta también al aire mismo de un mundo en el que, como se insinúa en el título, abunda el *claro oscuro*.

A la de Edgar Neville, otra de esas vidas legendarias cuyo pasaje es forzosamente paisaje de época, el historiador del teatro y del cine Juan Antonio Ríos Carratalá le ha dedicado una sólida monografía, *Una arrolladora simpatía. Edgar Neville: de Hollywood al Madrid de la posguerra*, otro exitoso ejercicio de lectura histórica de las vidas más marcadas y particularizadas del problemático siglo español. Este tipo de operación, que lleva camino de convertirse en un subgénero ensayístico especialmente fértil, vuelve a demostrar cómo son justamente esas vidas las que merecen estudio, y, así, Ríos Carratalá, afronta la tarea de contar las formas complejas y dramáticas por las que la *simpatía arrolladora* de Neville

maniobra sobre los acontecimientos climáticos del siglo XX, contando, al tiempo, el devenir de un grupo de escritores que no pudieron sobrevivir moral y psicológicamente al tránsito de las vanguardias artísticas de los años treinta a su integración *de facto* en la *intelligentzia* franquista de las décadas siguientes. Trayectos incompletos, problemáticos, inacabados, siempre diferidos que ensombrecen el rictus cómico con el que Neville, junto con Tono o Giménez Caballero o incluso Jardiel trataron de jugar en su puesta en escena el humor, la comedia, como una contrageneración del 27, una generación de la risa, cuyo gesto cómico, en el acto de dislocarles históricamente, les devolvía aún más tensamente a una posición biopolítica que, en el intento de descontextualizarse, se moralizaba con más fuerza.

Necesario, por necesario, resulta mencionar el ensayo del escritor y periodista Miguel Ángel Villena *Victoria Kent. Una pasión republicana*, que afronta por fin la tarea pendiente de reconstruir la vida y la política de una de las figuras públicas más interesantes de la España previa a la guerra, dando luz sobre su largo exilio. Con una sólida documentación y una solvente técnica de biógrafo, se repasa la compleja construcción pública y privada de la mujer que fuera en gran término causa determinante de la aprobación del sufragio femenino durante la Segunda República y, también entonces, Directora General de Prisiones, sustituyendo grilletes por bibliotecas e implantando el *bis-a-bis*, institución esta aún hoy en día ausente de muchos sistemas carcelarios del primer mundo.

Los años de la Transición están cobrando una relevancia mayúscula y ahora comienzan a salir a la luz la historia de las empresas culturales en las cuales se jugó la conceptualización del cambio epocal. Entre aquellas, sobresalió en su día *Ajoblanco*, una publicación periódica referencial que, como un guadiana, suspendiendo la edición o reapareciendo estelarmente, ha acompañado la evolución misma del país todos estos años de marcado signo político. Quien fuera su director José Ribas, después de treinta años casi ha decidido contar la intrahistoria de aquella aventura intelectual. Lo ha hecho en *Los 70 a destAjo*, un ensayo *bioliterario* que penetra en los intersticios apenas iluminados de un tiempo para siempre ido, como la juventud de quienes entonces se sintieron sus protagonistas. El yo, incluso el yo colectivo y de cohorte generacional se mezcla con los avatares y circunvoluciones de la política alta y produce un relato altamente cargado de significado a la luz de lo que pudiera ser la reconstrucción de una historia *otra*. Historia, que ya no puede ser más el relato transicional sancionado y monopolizado por los grandes medios de comunicación y avalado por los partidos que allí mismo emergieron y que se habrían de adueñar del futuro, pero aparentemente no de los modos de contar la historia.

A pesar de situarse en los mismos años en una ciudad llamada también Barcelona, el ensayo de Federico Jiménez Losantos *La ciudad que fue. Barcelona, años 70* parece tener por referente un cronotopo distinto. Si bien es cierto que ello podría haber sido inicialmente producto de un problema de archivo, donde

es la propia memoria y, aún más, la *memoria sobre el presente* del autor la que guía sus buceos en la *ciutat interrompuda*, sin embargo, se explicita una operación narrativa de muy distinta índole, frente al trabajo de biografía e historia generacional de la ciudad democrática de Pepe Ribas, quien, no por nada fue el editor de *Lo que queda de España* (el ensayo de Losantos de 1979 que, supuestamente, está en la base de su nuevo libro). Entre ficción sentimental y *bildungsroman*, Losantos se apropia del capital cultural de dos generaciones en transición y de una década de experiencias colectivas y de luchas por los derechos civiles, y lo hace en el nombre de su propia biografía política y profesional, en una clásica confusión entre *habitus* e ideología (Bourdieu), agravada por el hecho de que el relato colectivo de los protagonistas de aquellas primaveras libertarias catalanas no ha tenido reconocimiento político ni mediático alguno, lo que, de hecho, permite la posibilidad de plantear una lectura tan cínica como esta.

Mención modesta cabe conceder al libro de Albert Boadella *Adiós a Cataluña. Crónicas de amor y de guerra*<sup>60</sup>, editorialmente configurado como una segunda parte de sus memorias, un ejercicio de desquite público contra la política cultural catalana, de la que niega hasta el polvo de las sandalias, y respecto de la que, sin embargo, en su prolija descripción demuestra haber sido completamente configurado por y para.

Amplitud de vidas, entonces, sobre las arenas siempre cambiantes de un largo y complejo siglo XX, al que el ensayo peninsular está abocado a seguir volviendo en el inicio de su XXI, necesitado de sus fábulas y de sus experiencias para arrojar lazos simpáticos con un presente confuso en demasía, espacio éste donde un público fiel y heterogéneo se muestra, con claridad y afán democrático, lector de *no ficción*. Algo extraño entonces se ejecuta en ese desplazamiento en apariencia no problemático de las letras actuales del ahora más rabioso hacia los bosques enigmáticos de un rico y sugerente pasado con el mismo ímpetu y parecida solvencia y energía. Y es que, tal vez, en esa bivalencia que, desde un ojo crítico, cabría leer como síntoma de una disociación identitaria, de un ejercicio de bipolaridad cultural, se encuentren, más bien, los síntomas de una cierta salud en los relatos del saber que la novela de inicios de milenio no nos garantiza, o, en todo caso, al menos, en los estantes donde se acumula el ensayo peninsular, podamos reconocer una voluntad colectiva, enérgica y todavía utópica, de seguir produciendo conocimientos sobre el filo de un presente que año a año, inexorablemente se renueva.



## NOTAS

<sup>1</sup> *Visual turn*, que ha teorizado entre nosotros José Luis Brea, (“Cambio de régimen escópico”), Fernando R. de la Flor, (*Giro visual*).

<sup>2</sup> Hacemos referencia al otrora famoso libro de Luis Carandell *Celtiberia show*.

<sup>3</sup> Nos referimos al famoso libro de Manuel Vázquez Montalbán *Una educación sentimental*.

<sup>4</sup> En cierto sentido, se ofrece ahora el relato de su constitución invisible, a lo largo de treinta años, después del vaciamiento ideológico y energético de la esfera pública española de la transición española, tal y como Guillem Martínez había anteriormente argumentado en un delirante volumen, *Fransquismo Pop*

<sup>5</sup> En juego de palabras con el famoso tratado del 68 de Raoul Vaneigem: *Tratado de saber vivir para uso de jóvenes generaciones*.

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. Madrid. *¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.

Alba, Santiago. *Capitalismo y nihilismo: dialéctica del hambre y la mirada*. Barcelona: Akal, 2007.

—. *Grandes paradojas del teatro actual*. Hondarribia Argitaletxe Hiru, 2007.

—. *Leer con niños*. Madrid: Caballo de Troya, 2007.

Amat, Jordi. *Las voces del diálogo*. Barcelona: Península, 2007.

Arella, Celeste et alii. *Los pasos invisibles de la prostitución*. Barcelona: Virus, 2007.

Barba, Andrés y Javier Montes. *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Benet, Juan. *Prosas civiles*. Madrid: Cicep, 2008.

Boadella, Albert. *Adiós a Cataluña. Crónicas de amor y de guerra*. Madrid: Espasa, 2007.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.

Bozal, Valeriano. *Estudios de arte contemporáneo. I y II*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2007.

Brea, José Luis. “Cambio de régimen escópico: del inconsciente óptico a la e-imagen”. *Estudios visuales*, 4: 2006. 146-63.

Campillo Álvarez, Enrique. *El mono obeso. La evolución humana y las enfermedades de la opulencia: diabetes, hipertensión, arteriosclerosis*. Barcelona: Crítica, 2007.

Camps, Victoria y Amelia Varcárcel. *Hablamos de Dios*. Madrid: Taurus, 2007.

Carandell, Luis. *Celtiberia show*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1970.

Comelles, Joseph Maria. *Historia de la locura*. Madrid: Siglo XXI, 1967.

—. *Stultifera navis. La locura, el poder y la ciudad*. Barcelona: Milenio, 2007.



- Cortina, Adela. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2007.
- Echevarría, Javier. *Ciencia del bien y del mal*. Barcelona: Herder, 2007.
- Escotado, Javier. *Crítica de la razón gastronómica*. Barcelona: Global Rhythm, 2007.
- Espada, Arcadi. *Ebro/orbe*. Valencia: Tentadero, 2007.
- Fernández Porta, Eloy. *Afterpop. La literatura de la implosión mediática*. Córdoba: Berenice, 2007.
- Flor, Fernando R. de la. *Giro visual. Primacía de la imagen y declive de la lecto-escritura en la cultura posmoderna*. Salamanca: Ediciones Delirfo, 2009.
- Francisco, Andrés de. *Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.
- Gibson, Ian. *Cuatro poetas en guerra*. Barcelona: Planeta, 2007.
- González Duro, Enrique. *Biografía del miedo*. Barcelona: Debate, 2007. ç
- González Viñas, Fernando. *Sol y sombra de posguerra*. Barcelona: Books4pocket, 2007.
- Goytisolo, Juan. *Contra las sagradas formas*. Barcelona: Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007.
- Jiménez Losantos, Federico. *La ciudad que fue. Barcelona, años 70*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.
- Kempler, Viktor. *La lengua del III Reich. Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Editorial Mínima, 2002.
- Lorenzi, Elisabeth. *Vallekas. Puerto de Mar: Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.
- Marcus, Greil. *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- Martí, Antoni. *La vida de los sentidos*. Barcelona: Tusquets, 2007. Poética del café. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Marina, José Antonio. *Las arquitecturas del deseo*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Martínez, Guillem. *Franquismo pop*. Barcelona: Mondadori, 2001.
- . *La canción del verano. Historia de treinta años desde sus veranos*. Madrid: Debolsillo, 2007.
- Mata Maeso, Ignacio. *Mauthausen. Memorias de un republicano español*. Barcelona: Ediciones B, 2007.
- Miret, Magdalena, Enrique. *Crear o no crear. Hacia una sociedad laica*. Madrid: Aguilar, 2007.
- Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Morey, Miguel. *Pequeñas doctrinas de la soledad*. Madrid: Sexto Piso, 2007.
- Pardo, José Luis. *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Barcelona: Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007.

- Riambau, Esteve. *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en sombras*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Ribas, José. *Los 70 a destajo*. Barcelona: RBA, 2007.
- Ríos Carratalá, Juan Antonio. *Una arrolladora simpatía. Edgar Neville: de Hollywood al Madrid de la posguerra*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Robledo, Ricardo. *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Rodríguez, Ildelfonso. *El jazz en la boca*. Burgos: Dosssoles, 2007.
- Sádaba, Javier. *De dios a la nada. Las creencias religiosas*. Madrid: Espasa Calpe, 2007. 2
- Sánchez Arteaga, Juanma. *La razón salvaje. La lógica del dominio: tecnociencia, racismo y racionalidad*. Madrid: Desórdenes Biblioteca de Ensayo, Lengua de Trapo, 2007.
- Sánchez Ferlosio, Rafael. *Sobre la guerra*. Barcelona: Destino, 2007. ;,1
- Sánchez Ron, José Manuel. *El poder de la ciencia, historia social, política y económica de la ciencia (siglo XIX y XX)*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Savater, Fernando. *La vida eterna*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Sevillano, Francisco. *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- Sloterdijk, Peter. *Esféras. III*. Madrid: Siruela, 2003.
- Tijanero, Araceli. *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana*. Madrid: Verbum, 2007.
- Umbral, Francisco. *Amado siglo XX*. Barcelona: Planeta, 2007.
- Valverde, Nuria. *Actos de precisión. Instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la ilustración española*. Madrid: CSIC, 2007.
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Una educación sentimental*. Barcelona: El Bardo, 1967.
- Villena, Miguel Ángel. *Victoria Kent. Una pasión republicana*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Viñas, Ángel. *El escudo de la República*. Barcelona: Crítica, 2007.